

El fotoperiodismo y su propaganda, el caso de chiapas

Photojournalism and its Propaganda: The Case of Chiapas

FLOR GÓMEZ CORTECERO

Universidad de Málaga, España
florgomezcortecero@gmail.com

FRANCISCO JAVIER RUIZ SAN MIGUEL

Universidad de Málaga, España
sanmiguel@uma.es

MÓNICA HINOJOSA-BECERRA

Universidad Nacional de Loja, Ecuador
monica.hinojosa@unl.edu.ec

ISIDRO MARÍN-GUTIÉRREZ

Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador
imarin1@utpl.edu.ec

Abstract

The photographs that show the victims of the war have different functional meanings. From the social denunciation to the psychological intimidation, the scenes of war that are published in world newspapers offer different readings for the common viewer, which is shown through a spectacular language. The conflict in Chiapas was marked at all times by the value of the show. We have analyzed 299 photographs collected from January 4, 1994 to December 30, 1994, of which 114 are from *El País* newspaper, 122 from *El Mundo*, and 63 from *ABC* in order to study the functions that reside in press images on the Chiapas conflict. The results reveal the repetition of images, in the same newspaper or in another, with differences in the presentation and manipulations of the expressions (such as format cuts or contrast modulation), by the process of collating or the use of different captions. We have included in this article some published photographs that are relevant to the findings. The most relevant conclusions are that the Zapatista Army of National Liberation (EZLN) actively publicized itself in public opinion with planning, creativity and theatricality. It created and structured various informative events and played with symbolism in their development. The Zapatista leadership controlled its own projection in the media.

Keywords: Mexico; Chiapas; photojournalism; war photography; press; manipulation.

Resumen

Las fotografías que muestran a las víctimas de la guerra guardan diversos significados funcionales. Desde la denuncia social a la intimidación psicológica, las escenas de guerra que se publican en los diarios mundiales ofrecen diferentes lecturas para el espectador común, al que se le muestran a través de un lenguaje espectacular. El conflicto de Chiapas estuvo marcado en todo momento por el valor del espectáculo. Hemos analizado 299 fotografías recogidas desde el 4 de enero de 1994 hasta el 30 de diciembre de 1994, de las que 114 son del diario *El País*, 122 de *El Mundo*, y 63 de *ABC*. Analizamos las funciones que residen en algunas imágenes de prensa sobre el conflicto de Chiapas. Los resultados es que algunas de estas imágenes se repiten, en el mismo diario o en otro. Pero presentan diferencias por manipulaciones de la expresión (como recortes de formato o modulación de contraste), por el proceso de compaginación o distintos pies de foto. Hemos incluido en este artículo algunas fotografías publicadas que entendemos son relevantes para el desarrollo de nuestra argumentación. Las conclusiones más relevantes son que el Ejército Zapatista de Liberación

Nacional (EZLN) se publicitó activamente en la opinión pública con planificación, creatividad y teatralidad. Creó y estructuró diversos sucesos informativos y jugó con simbolismos en el desarrollo de ellos. El mando zapatista controló su propia proyección en los medios.

Palabras clave: México; Chiapas; fotoperiodismo; fotografía de guerra; prensa; manipulación.

1. Antecedentes

Hasta hace poco tiempo el fotoperiodismo no tenía merecido reconocimiento en el ámbito académico. Actualmente son muchos los trabajos de investigación publicados en torno a la fotografía de prensa como un mensaje informativo complejo, inmerso en un proceso comunicativo que le impide ser pura denotación de la realidad (Erausquin, 1995).

Esta investigación se asienta en la codificación de la fotografía informativa en el ámbito del periodismo. Éste es un proceso que ha sido abordado por otros autores (Flusser & Molina, 1990). Partiremos de la fotografía de prensa como medio de comunicación que tiene la capacidad de fragmentar, falsear o manipular la auténtica realidad y establecer las estrategias para persuadir al lector de que asiste y puede observar la reproducción fiel de los acontecimientos (Rodríguez, 1993: 355).

Nuestro trabajo viene a ser una investigación analítica y descriptiva de un hecho informativo (Marín-Gutiérrez *et al.*, 2016). Se trata del conflicto armado de Chiapas (México) de 1994, que enfrentó a la guerrilla conocida como Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y al Gobierno de ese país. La mañana del 1 de enero de 1994 el EZLN tomó varios municipios del estado mexicano de Chiapas. Su líder, el *Subcomandante Marcos*, hacía públicas las demandas de los guerrilleros, mayoritariamente indígenas, a través de la «Primera Declaración de la Selva Lacandona», un documento en el que se contemplaba como último objetivo derrocar al Gobierno del país (Le Bot, 1997).

Techo digno, tierra, trabajo, salud, alimentación y educación eran algunos de los reclamos del EZLN. La guerrilla zapatista irrumpía en un territorio históricamente azotado por el caciquismo y cuyas comunidades indígenas seguían viviendo marginadas a finales del siglo XX. Una región que siempre había estado excluida del progreso económico de otras partes de México (Ferreira, 2017).

Precisamente ese primer día del año 1994 entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos y México. El presidente Carlos Salinas de Gortari, del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se enfrentaba a una «rebelión de pobres» por las mismas fechas en las que proclamaba al mundo el «milagro económico mexicano» (Mattiace *et al.*, 2002).

Tras doce días de enfrentamientos armados entre el EZLN y el Ejército se decretó un alto el fuego que sería el inicio de otra intensa guerra, esta vez informativa, y en la que los zapatistas demostrarían una gran habilidad comunicativa, consiguiendo espacios en los medios y la empatía del público (Vanden, 2005).

La prensa fue un marco publicitario favorable para los insurgentes. Y no sólo la prensa mexicana se hizo eco del conflicto. Lo que sucedió en Chiapas despertó el interés internacional y desencadenó una amplia red de activismo social en Internet. Los zapatistas consiguieron conectar a la audiencia mundial con un asunto local a través del poder de la imagen. Y éste es el primer factor que llama nuestra atención sobre la revuelta chiapaneca, su masiva repercusión informativa, contrariamente a uno de los principales valores del

periodismo: el que prioriza acontecimientos referidos a personajes de alto rango social y posterga informaciones sobre regiones subdesarrolladas (Martínez, Matus & Villar, 2009).

Los diarios daban cabida a los comunicados que el EZLN enviaba a las redacciones a través de su Departamento de Prensa y Propaganda. Los reporteros acudían a cada rueda de prensa en la selva y daban a sus crónicas un tono épico. También los intelectuales defendían la causa indígena en sus columnas de opinión. Pero a pesar de que la palabra escrita pueda parecer tener ventaja sobre la imagen, las fotografías que se difundieron del conflicto fueron el recurso más eficaz para llegar a la opinión pública y desacreditar al gobierno mexicano (Sánchez, 2014).

La imagen siempre ha sido un medio directo de propaganda, y la propaganda un arma de guerra. La propaganda política toma ejemplo del uso que de la imagen ha hecho la publicidad comercial (Pizarroso, 1993: 30). Pero la historia de la propaganda política y bélica nos revela que ésta ha adoptado infinitas formas según diferentes contextos sociales, emisores o propósitos. Y la imagen siempre ha estado vinculada a este fenómeno. En sus inicios a través de la escultura y la arquitectura de las primeras civilizaciones; pasados los siglos con las artes plásticas, como en los tiempos de la Revolución Francesa; y ya en nuestros días, a través de la imagen.

2. Método

Estimamos que las fotografías de prensa sobre los sucesos de Chiapas cumplen una función propagandística en consonancia con la ideología del EZLN y será ésta la hipótesis que orientará la investigación. Si bien lo novedoso en este caso no sería que un actor político reconduzca los flujos mediáticos en su propio beneficio, sino que a un grupo clandestino y armado, enfrentado a la política oficial, se le atribuya tal logro.

Es una investigación sobre fotografías de prensa que descubren un discurso por parte de un emisor. En el fotoperiodismo diario el emisor del mensaje es el fotógrafo, como productor individual, y la empresa informativa, como productor colectivo. Pero en la difusión del conflicto de Chiapas consideramos que el principal actor también fue emisor del relato informativo. A través de su puesta en escena, el EZLN fue productor de un espacio representativo que definió las informaciones sobre el conflicto. El EZLN, el referente contextual del mensaje, si atendemos a la terminología del lingüista Jean Peytard (1968: 75), se convirtió en productor de ese mensaje.

¿Cuáles son los elementos propios de la expresión fotográfica y periodística que vehiculan la función propagandística de estas imágenes? ¿Hubo una política visual planificada por EZLN de cara a los medios? Como respuesta a la primera cuestión, observaremos cómo ciertas propiedades inherentes a la naturaleza fotográfica se convierten en unidades mínimas de significación, y su repetición y/o combinación conduce a una inferencia de ideas reflejo de un fin comunicacional. En cuanto a la segunda cuestión, estimamos que el EZLN elaboró una sugerente imagen para sus exposiciones públicas a través de ciertos factores escenográficos sobre los que operó su propaganda. En las fotografías sobre el conflicto de Chiapas observamos una búsqueda de la *espectacularidad* a través de la expresión escénica, y muchas de las veces a partir de elementos que son introducidos en el espacio de la representación por el propio emisor.

La presencia de ciertos aspectos reales en las imágenes conduce a un proceso de atribución de significado que implica una ideología que satisface los intereses comunicacionales

del EZLN. La carga semántica de las imágenes surge de una articulación de símbolos pre-determinada por el aprendizaje social.

El uso propagandístico que la fotografía de prensa de Chiapas queda determinado por la intención del emisor, la modulación de ciertos códigos y por la actitud del receptor. Es importante destacar el favorable contexto informativo con el que este suceso coincidió: un lector modelo ya familiarizado con las manipulaciones que realizaba el poder sobre los medios de comunicación. Y el mando del EZLN reconoció en el receptor de su mensaje estas actitudes preexistentes que van en contra de las motivaciones del poder (Pineda, 2006: 269).

Comenzamos nuestra investigación realizando una búsqueda hemerográfica con el fin de recopilar los artículos periodísticos con las que íbamos a trabajar. Fue necesario buscar bibliografía sobre la temática analizada. Utilizamos el análisis de contenido tanto de las fotografías como de los artículos.

En nuestra investigación la muestra está compuesta por las fotografías del conflicto de Chiapas publicadas en las ediciones de los diarios españoles *El País*, *El Mundo* y *ABC*, desde el 4 de enero de 1994 hasta el 30 de diciembre de 1994. Entendemos que esta muestra cumple con las reglas relativas a la representatividad y a la selección de documentos para el análisis de contenido (Bardin, 1986).

Se utilizaron los periódicos *El País*, *El Mundo* y *ABC* al ser los más representativos en España a nivel de tirada y de cobertura geográfica. Cubrimos el espectro ideológico con esta elección, pues *El País* es un medio considerado de centro-izquierda, *ABC* un medio de derechas, y *El Mundo* un diario cuya línea editorial tendía al centrismo, y desde un enfoque comunicativo algo más espectacularizante que los anteriores.

Fueron analizadas 299 imágenes, de las que 114 son del diario *El País*, 122 de *El Mundo*, y 63 de *ABC*. Algunas de estas imágenes se repiten, en el mismo diario o en otros, pero presentan diferencias por manipulaciones de la expresión, por el proceso de compaginación, o distintos pies de foto. Hemos incluido en este artículo algunas fotografías publicadas que entendemos son relevantes para el desarrollo de nuestra argumentación.

3. Resultados

Muchos analistas han destacado el cariz propagandístico de la fotografía de guerra. La imagen puede ser un recurso para construir o reforzar opinión, cohesionar un grupo o desacreditar al enemigo. Pero más allá de su lectura como mensaje de propaganda, la fotografía de guerra guarda muchos otros significados funcionales.

Destacamos tres significados funcionales básicos de los que es portador la fotografía: da testimonio informativo, histórico y de documentación (Gómez, 2005:103). Las demás funciones de la fotografía de guerra se derivarían de este trío principal.

En este artículo analizamos algunos de los significados funcionales que residen en imágenes publicadas en la prensa sobre el conflicto de Chiapas. Se han seleccionado fotografías que muestran a la población de la zona, a las víctimas de la violencia en la contienda, las jornadas de Paz, la liberación del gobernador de Chiapas (Absalón Castellanos) o la Convención Nacional Democrática en mitad de la selva.

Alejandro Pizarroso, en su análisis sobre la propaganda en la Guerra del Golfo, considera que uno de los argumentos de la propaganda iraquí fue el planteamiento de la cuestión en términos de enfrentamiento entre ricos y pobres (Pizarroso, 1993: 507). Los zapatistas

también quisieron que ésta fuera la percepción general del público sobre el conflicto de Chiapas, en un contexto de transformaciones económicas a nivel mundial, que no a todos gustaban.

En la prensa analizada encontramos fotografías que reflejan la miseria en la que vivía la población indígena. Son imágenes que, independientemente de que exista un conflicto en ese momento, tienen buena salida en el mercado periodístico. Una de las reglas de atención sobre acontecimientos que plantea Frank Böckelmann (1983: 50) se refiere al dolor en nuestra civilización.

El fotorreportero recoge estas escenas siguiendo instrucciones del medio para el que trabaja. Pero las motivaciones personales influyen en el planteamiento de su trabajo. Aunque busca retratar la cotidianidad natural, dispone de tiempo para la toma y atiende a los elementos compositivos y la capacidad expresiva, que en estos casos debe ser máxima. Así, aunque son escenas extraídas de la realidad, están altamente codificadas.

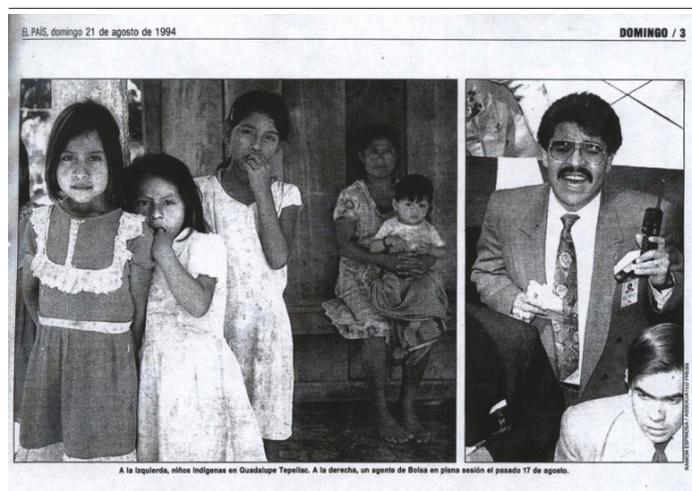
El EZLN es la que conduce la atención de los medios hacia esas escenas, es la fuente cooperadora del fotoperiodista. Prueba de ello es que permitió el acceso a poblaciones ocupadas y de paso restringido a los periodistas y fotógrafos para que éstos dejaran constancia de la vida en esas comunidades.

Lo que se ve en las fotografías es la representación del hambre, la enfermedad ¿Qué se busca al enseñar todo esto? Es el testimonio documentado de las palabras del EZLN: falta de alimento, exclusión social, insuficiencia sanitaria y educativa. Acreditan la razón de ser del EZLN y en cierto sentido justifican el estallido de violencia.

Este tipo de fotoperiodismo, que puede encuadrarse en el género documental, es frecuente en tiempo de guerra. Se suele fotografiar a la gente que vive en el área de conflicto. Lo que interesa de estas imágenes es captar qué consecuencias ha traído ese conflicto sobre la población de la zona. Muchas de las veces, una sola fotografía lo dice todo. Sin embargo, en Chiapas estas imágenes explican el conflicto en sí. Esa no es la vida bajo la dureza de la guerra, es la vida que ya existía anteriormente a ella (Susi, 2010).

La desigualdad económica es uno de los atributos que definen la estructura social mexicana. En una de las fotografías que rescatamos se plasma enfrentando las representaciones de ambos polos: una estampa indígena chiapaneca y un agente de bolsa de la capital (*Fotografía 1*). La primera mitad de la imagen tendrá mucho más peso en su lectura por la interacción de algunos códigos fotoperiodísticos.

Fotografía 1



Fuente: *El País*, 21 de agosto de 1994

La inclusión de niños y ancianos subraya el drama, y la gestualidad facial juega un importante papel sensible. Las *Fotografías 2, 3, 4 y 5* dan cuenta del hambre en Chiapas.

Fotografía 2



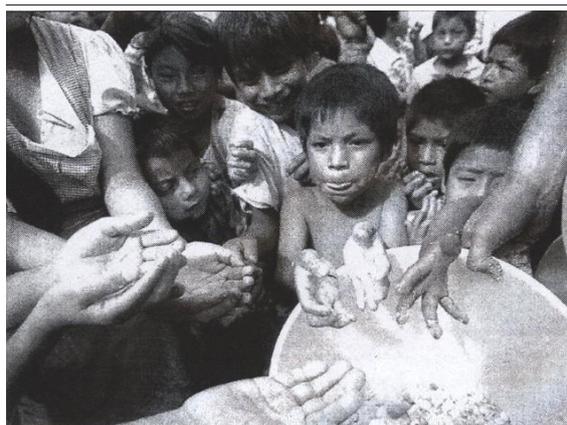
Fuente: *El País*, 5 de enero de 1994

Fotografía 3



Fuente: *El Mundo*, 20 de enero de 1994

Fotografía 4



Fuente: *El Mundo*, 9 de febrero de 1994

Fotografía 5



Fuente: *ABC*, 9 de febrero de 1994

Fotografía 6



Fuente: *El Mundo*, 9 de enero de 1994

En la *Fotografía 6* se aprecia un nivel mayor de expresividad que en las anteriores, en cuanto que se trata de una composición asimétrica, que connota inestabilidad y desorden. El pie se refiere al concepto de *enfermedad*, y esta situación irregular queda reflejada no sólo con el referente real, sino a través de una tensión compositiva.

Todas estas fotografías cumplen una función de concienciación en el lector que puede resultar molesta y peligrosa para los intereses fácticos de la guerra (Gómez, 2005: 115). Fueron imágenes muy inoportunas en el contexto de políticas de expansión económica que llevaba a cabo el gobierno mexicano. Las imágenes en las que aparecen las víctimas del conflicto cumplen otras de las funciones de la fotografía de guerra. Tras doce días de combates entre el EZLN y el Ejército mexicano se decretó el alto el fuego.

A lo largo del año 1994 no cesaron las denuncias sobre abusos de violencia atribuidos a los cuerpos militares oficiales. En los medios de comunicación se hacía referencia a torturas, ejecuciones sumarias de guerrilleros y bombardeos sobre civiles. Los textos se acompañaban de testimonio gráfico que producía «mala prensa» al Ejército y al Presidente Salinas de Gortari y su Administración (Martínez, 1998).

Algunas de las fotografías sugieren ajusticiamiento de prisioneros, pues los cadáveres que muestran yacen bocabajo, dispuestos en fila, con las manos a la espalda y rodeados de restos de cuerdas. Tomemos como ejemplo las publicadas en la portada de *El Mundo* del 6 de enero (*Fotografía 7*) y en páginas interiores de *El País* del mismo día (*Fotografía 8*), que corresponden a la misma escena, aunque están tomadas desde diferentes ángulos.

Fotografía 7



Cadáveres de varios guerrilleros zapatistas aniquilados por el Ejército mexicano. / REUTERS

EL OBISPO DE SAN CRISTOBAL ASEGURA QUE SE PRETENDE EXTERMINAR A LOS REBELDES

La Iglesia denuncia que el Ejército está ejecutando a los prisioneros zapatistas

Fuente: *El Mundo*, 6 de enero de 1994

Fotografía 8



Fuente: *El País*, 6 de enero de 1994

La primera de las imágenes es bastante elocuente por sí misma y el titular hace referencia a ejecuciones de prisioneros. Y véase que es la Iglesia, que cuenta con sobrada autoridad y credibilidad en la sociedad, la que según el titular de la información se alza en contra de estos asesinatos. Una vez que el lector va al texto completo averigua que es el obispo Ruiz el que lanzó estas acusaciones. En el pie de la foto aparece *zapatistas aniquilados*. Y en el antetítulo de la noticia se usa el verbo *exterminar* para referirse a la ofensiva contra los

guerrilleros. Las víctimas no van uniformadas ni llevan pasamontañas y están descalzas. Tan sólo el pie de foto los identifica como guerrilleros del EZLN.

En la *Fotografía 8* se aprecia mejor la posición de las manos de los cadáveres y los restos de trozos de cuerdas alrededor de éstos. También en esta fotografía vemos que las cabezas de los presuntos guerrilleros están sobre charcos de sangre, lo que apunta a disparos de ejecución. El pie de foto informa que fue tomado en el mercado de Ocosingo.

El gran angular pretende potenciar el impacto, que es mayor en la fotografía 8 por la verticalidad de la composición, que produce tensión visual por la antinaturalidad de la secuencia de cuerpos sin vida.

El 7 de enero *El Mundo* publicó dos fotografías de uno de los sucesos más desoladores de la crónica negra de Chiapas: la muerte de seis civiles en un control de carretera del Ejército mexicano.

Fotografía 9



Fuente: *El Mundo*, 7 de enero de 1994

La *Fotografía 9* resulta una escena, además de escalofriante, peculiar, puesto que se trata del interior de una morgue donde los cadáveres están dispersados por el suelo y la mesa vacía. La *Fotografía 10* es la imagen de una niña asesinada en el control y que, presumiblemente, es uno de los cuerpos de la escena anterior. Ninguna de estas fotografías tiene buena calidad y apenas se distinguen los detalles, lo que nos hace pensar en unas difíciles condiciones de trabajo para el fotógrafo.

El titular que acompaña a la fotografía es conciso: *El Ejército mexicano mata en un control a cinco adultos y a una niña*. El antetítulo destaca la idea de que el ataque se produjo de noche (*Los soldados dispararon contra la furgoneta en la que viajaban de noche*) y el subtítulo que uno de los asesinados es un maestro (*Entre las víctimas se encuentra uno de los maestros de San Cristóbal*).

El Ejército argumentó que fue un accidente y que se produjo porque la furgoneta en la que viajaban las víctimas se cruzó en un tiroteo entre soldados y zapatistas. Pero el texto de la noticia, que sigue en páginas interiores, sugiere un atropello cuyos únicos responsables serían los militares del control. El dato de la nocturnidad en el suceso invita a suponer al lector que los soldados dispararon contra el vehículo aún cuando la oscuridad no permitiría identificar la condición de los ocupantes.

Fotografía 10



Fuente: *El Mundo*, 7 de enero de 1994

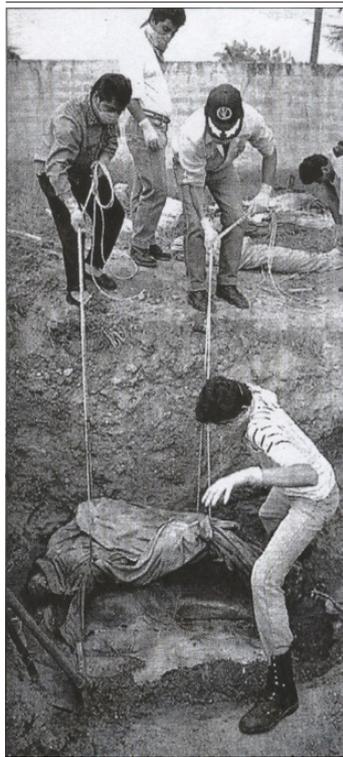
Sin embargo, la imposibilidad de conseguir un documento gráfico correcto del acontecimiento es el aspecto más relevante del análisis de estas imágenes, ya que en esos días se publicaron varias noticias sobre denuncias de periodistas por las restricciones que les imponía el Ejército para el desarrollo de su labor profesional. Tomamos como ejemplo una noticia de *El Mundo* del 11 de enero, con el titular *La «ley del silencio» se impone en San Cristóbal*, en la que se plantea esta presunta limitación informativa en el caso al que nos referimos: «La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), provisionalmente instalada en un hotel de la ciudad, apenas si proporciona información sobre evidentes casos de violaciones de los derechos humanos, como las muertes de unos civiles en un autocar» (Rovira, 1994: 21).

Una posible censura impuesta a los profesionales de la información explicaría las escasas fotografías en prensa de víctimas civiles y la inexistencia de imágenes de soldados mexicanos heridos o fallecidos.

Pese a que no creemos que, en los primeros días, el EZLN deseara aparecer como una fuerza beligerante débil en los medios, sí es cierto que finalmente les beneficiaba que el conflicto se presentase como un «David contra Goliat», una lucha descompensada en cuanto a recursos bélicos, pero decidida. Así lo refleja Manuel Castells: «la guerra real no era su estrategia. Los zapatistas utilizaron las armas para hacer una declaración, luego explotaron la posibilidad de su sacrificio ante los medios de comunicación mundiales para obligar a la negociación y presentar un número de demandas razonable que, como parecen indicar las encuestas de opinión, encontraron un amplio respaldo en la sociedad mexicana» (Castells, 1998: 112).

Y este sacrificio al que se refiere Castells es el sugerido en las imágenes. También vemos algunas fotografías de fosas comunes, que es un concepto negativo por sí mismo, puesto que sugiere ilegalidad y ocultamiento de cadáveres (*Fotografías 11 y 12*).

Fotografía 11



Fuente: *El País*, 17 de enero de 1994

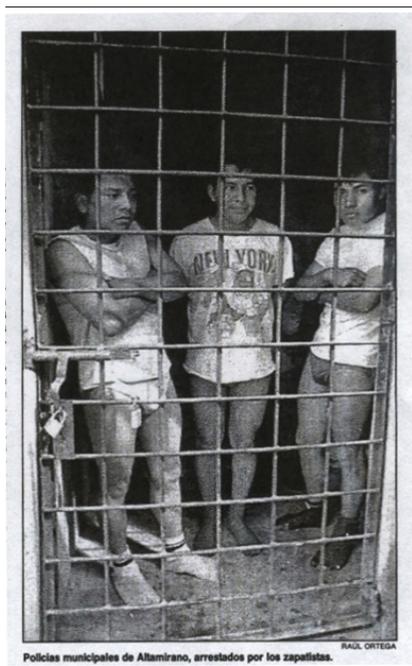
Fotografía 12



Fuente: *ABC*, 17 de enero de 1994

Algunos de los autores que hemos consultado destacan que en la televisión sí se mostraron imágenes violentas en las que estaban implicados guerrilleros, como las del asalto a poblaciones en los primeros días de enero. Pero en la prensa no hay evidencia explícita a esta agresividad de la guerrilla (Trejo, 1994). Tan sólo tenemos una fotografía que muestra víctimas de los zapatistas, la de tres policías encarcelados y en ropa interior (*Fotografía 13*).

Fotografía 13



Fuente: *El País*, 9 de enero de 1994

Estas imágenes benefician al bando zapatista en cuanto que en ellas podemos leer aspectos negativos como *la crueldad* y *el asesinato*. Pero cumplen una función amonestante. Las fotografías que muestran el resultado de la violencia atemorizan al espectador, le advierten del destino que podría correr el radicalismo. Así lo explica la Ana Julia Gómez (2005: 112): «Se prepara al ciudadano a nivel global para que el posible castigo o la sinrazón de la guerra sea aceptada con resignación».

3.1. El espacio de la representación de los sucesos de 1994 en Chiapas

El marketing político apunta a la producción premeditada de flujos informativos bajo grandes esfuerzos creativos, en pro de influir aún más en la percepción del público.

El conflicto de Chiapas de 1994 fue una situación informativa muy interesante desde el punto de vista del análisis de la planificación con fines propagandísticos. El EZLN ideaba noticias para mantener la atención sobre ella y se procuraba una puesta en escena para ellos. Así daba cuenta de que era un grupo armado que conocía el valor de la imagen como vehículo de propaganda (Vázquez et al., 2004). Muchas de las exposiciones públicas de los protagonistas del conflicto tienen un carácter espectacular. La propaganda del EZLN se sustentó en sistemas de significación que son inseparables al ámbito teatral.

En el teatro suele haber un texto dramático anterior, y a partir de sus diferentes lecturas se componen las puestas en escena que darán forma al acto teatral. En las acciones propagandísticas del EZLN presuponemos la existencia de un texto guía, que sirvió de directriz para su exposición pública, probablemente no escrito pero sí de forma oral. Un proyecto premeditado, que ayudaría a saltar a la escena política de la forma más atractiva posible, a reforzar la estrategia persuasiva de la palabra escrita, y a llegar a los corazones de la sociedad global (Marrero, 1998).

Todas estas reflexiones se apoyan en el concepto de «puesta en escena». Talens define la puesta en escena como «una organización semiótica que consiste en la organización productiva de un discurso y en la constitución de un espacio representativo y, por lo tanto, susceptible de ser analizada semióticamente» (Talens, 1980: 176). Por otro lado está el modelo de análisis semiótico de la puesta en escena que propone Gianfranco Bettetini (1977) que compara el lenguaje lingüístico con los lenguajes icónicos, y determina que todos ellos tienen una autonomía representativa con respecto al espacio de la realidad. Estos lenguajes producen un espacio de la representación, una *escena* de su manifestación, incluso en aquellos casos en los que se busque la simple denotación. Ambos autores hacen hincapié en la producción de un *espacio de la representación*.

En este artículo analizamos tres acontecimientos del primer año de conflicto que consideramos relevantes para la proyección informativa y propagandística del EZLN: las negociaciones de paz con el Gobierno mexicano en febrero de 1994; la liberación del gobernador Absalón Castellanos en el mismo mes, y la Convención Democrática Nacional *Aguascalientes* en agosto de 1994.

3.2. Las Jornadas de Paz

En febrero de 1994 la guerrilla llegó a un acuerdo con el Gobierno para sentarse a dialogar sobre el conflicto. La catedral de San Cristóbal de las Casas fue la sede elegida por el EZLN para este *Diálogo para la Paz* (Reynoso-Jaime & Nava, 2016).

Los delegados zapatistas acudieron armados a las reuniones a pesar del desacuerdo de la Cruz Roja Internacional. La catedral estaba cerrada al público y rodeada de un dispositi-

tivo de seguridad, pero hubo periodistas y fotógrafos con acceso acreditado para cubrir las sesiones. Las conversaciones entre los delegados fueron en privado, pero se habilitó un área para las posteriores ruedas de prensa ante el altar mayor, separada de éste por un telón sobre el que se colgó una bandera de México (Montemayor, 2012).

Lo insólito de las imágenes estaba en lo espectacular de este escenario para unas ruedas de prensa, convertía al suceso en extraordinario. No sólo por la resonancia política del encuentro fueron estas fotografías de las más repetidas sobre el conflicto de Chiapas. Obsérvese, como ejemplo, la fotografía 14 en la que, lo que aparentemente parece una innecesaria amplitud de cuadro, cumple la función de engrandecer el evento.

Fotografía 14



Fuente: *El Mundo*, 24 de febrero de 1994

Las jornadas de paz serían el punto de partida de la popularización de la imagen de los guerrilleros. Hasta ese momento, apenas se habían difundido en prensa fotografías de dirigentes del EZLN y aún sabíamos poco de la revuelta. Se podría considerar que este evento fue su presentación formal a la opinión pública.

Sospechamos que en la elección de la catedral para la negociación había una motivación estratégica. Este templo se convirtió en un lugar simbólico, en lo que se puede calificar como *edificio-espectáculo* (Gómez de Liaño, 1994:210).

La imaginería religiosa también se podría clasificar como símbolo (Peirce, 1974). Y, como tal, evoca en la mente del espectador una conexión con algo. Estimamos que su presencia visual en este contexto informativo connotaba la implicación de la comunidad religiosa en el conflicto, y en favor de los guerrilleros. Al ver las fotografías, el lector de prensa podía interpretar que la Iglesia Católica tenía un papel en esta guerra. De hecho, el obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, al que vemos en varias de las imágenes, era el agente mediador por la guerrilla en las negociaciones. Aunque fue mediador en estas negociaciones y compartía las reivindicaciones indígenas, Ruiz se oponía a la solución armada (De la Grange & Rico, 1998).

El EZLN se presentaba al mundo amparada bajo una gran institución relacionada con la virtud, y que prestaba su templo a la causa. Claramente en este caso, el escenario de las negociaciones, la catedral, asumió una función semántica. Otra de las fotografías de prensa que llama nuestra atención es la de dos dirigentes del EZLN que posan delante de dos estatuas religiosas de tamaño real, elevadas tras ellos (*Fotografía 15*). El encuadre corta a los guerrilleros por la cintura y deja suficiente aire sobre ellos para incluir al Cristo y la Virgen en su totalidad.

Fotografía 15

Fuente: *El País*, 25 de febrero de 1994

Fotografía 16

Fuente: *El País*, 4 de marzo de 1994

Pero si ahondamos en la imagen, el gesto de una de las tallas -la que representa a Jesucristo- podría dirigir la lectura connotada de la fotografía pues, desde el punto de vista del fotógrafo, parece como si ésta estuviera dando su bendición a los guerrilleros. El gesto en sí mismo es un símbolo, está regulado y tiene carácter sagrado (Bettetini, 1977: 104). El fotógrafo aprovechó la distribución de los elementos en el encuadre para obtener una imagen singular. Pareciera como si el EZLN contara con la protección divina.

En otra fotografía de nuestra muestra (*Fotografía 16*) vemos al obispo Samuel Ruiz abrazando a Camacho Solís con motivo del anuncio de los acuerdos alcanzados entre la guerrilla y el Gobierno. Que el afectuoso abrazo sea entre estas dos figuras vuelve a situar al religioso en el bando de los guerrilleros. Además, bajo la fotografía está el titular de la información, una frase entrecomillada atribuida al obispo: *La paz es un don de Dios y una conquista*. Pero a su izquierda, ya perteneciente a otro bloque informativo diferente, leemos un titular que anuncia el *Pacto entre el Gobierno y los zapatistas*. La proximidad de este texto a la imagen comentada puede llevar a una rápida conexión que no se ajusta a la realidad. Aunque éste sería, más bien, un asunto de responsabilidad editorial.

Podría juzgarse inadecuada la elección del templo como escenario de negociaciones considerando el controvertido proceso de conversión al catolicismo de la población nativa americana por los españoles cinco siglos atrás. Creemos que esta asociación no pudo sino beneficiar la imagen pública de los guerrilleros pues, como afirma Alejandro Pizarroso (1993: 499) «la retórica religiosa es una vieja compañera de la propaganda».

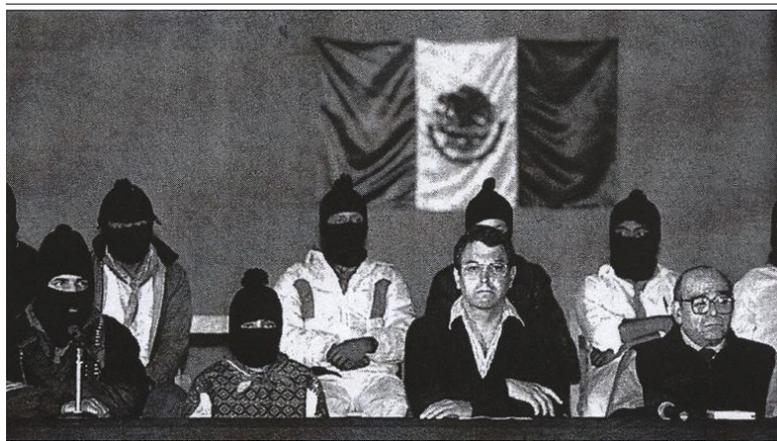
Autores como Jesús Galindo Cáceres, que ha estudiado los efectos sociales y virtuales de las actuaciones del EZLN, incluye los elementos informativos en torno al cristianismo popular dentro de los componentes del mundo de simbolismos que la guerrilla ha creado para su público (Galindo, 1998).

Si retomamos la definición de *puesta en escena* de Talens (1980: 176) que se refería a «la organización productiva de un discurso y la constitución de un espacio representativo», y la aplicamos al caso de las negociaciones de paz en la catedral de San Cristóbal, el *discurso*

podría definirse en la actitud conciliadora del EZLN, acreditada por el *espacio representativo* desde el que se articula, la sede de una comunidad venerada en todo el mundo.

A pesar de la importancia del marco en el que se desarrollaron las reuniones, la imagen más representativa del acontecimiento fue aquella en la que, con un encuadre reducido, aparecía el grupo de delegados zapatistas con sus pasamontañas de borlas sentados en filas delante de la bandera mexicana (*Fotografía 17*). Los zapatistas se negaron a compadecer sin sus pasamontañas a pesar de la problemática jurídica ya que el Gobierno no podía negociar con personas con el rostro enmascarado (Trejo, 1994).

Fotografía 17



Fuente: *El País*, 23 de febrero de 1994

La bandera es un accesorio escénico que introducen los zapatistas en el espacio de la representación. No pertenecía al contexto inicial como era el caso de la imaginería religiosa. Una bandera es un símbolo político convencional de pertenencia a un mismo pueblo. La bandera nacional de México es un símbolo muy venerado que incluso tiene su día oficial para rendirle homenaje. El 24 de febrero es el *Día de la Bandera Mexicana*. Su diseño cromático no tiene un significado oficial, pero en México se atribuye al color verde el sentimiento de esperanza, al blanco, de unidad, y al rojo, la de la sangre de los héroes nacionales. Originariamente fueron otros los significados. Algunos analistas apuntan a que este símbolo ha ido tomando elementos de las distintas civilizaciones asentadas en territorio mexicano durante siglos y que representa la naturaleza multirracial de la identidad colectiva mexicana (González, 2004).

Si lo consideramos como accesorio de la puesta en escena puede tener otros significados simbólicos, diferentes a los que se rigen por el código cultural compartido y sobre la base del código especial de cada escenificación concreta (Fischer-Lichte, 1999: 221). Para aclarar esto, fijémonos en una imagen del *Subcomandante Insurgente Marcos*, cuyo nombre real es Rafael Sebastián Guillén Vicente según la identificación realizada por el Gobierno mexicano (Henck, 2007) desplegando la bandera mexicana (*Fotografía 18*). No creemos que con el gesto buscara manifestar su nacionalidad exponiendo públicamente la bandera. El vocero del EZLN quiso dejar constancia de que los objetivos políticos del EZLN iban más allá de Chiapas, que sus demandas eran extensibles a todo el territorio mexicano. Denunciaban la marginación de los indígenas, pero su objetivo último era derrocar al Gobierno central. Tenían unas reivindicaciones sociales para las comunidades indígenas y unas reivindicaciones políticas para el país entero.

Precisamente la estrategia gubernamental para los diálogos de paz fue la de intentar convencer al EZLN para «dejar el problema» en el estado chiapaneco y llegar a acuerdos para reformas sociales en esa parte del país. La guerrilla, por su parte, se reafirmaba en incluir en las negociaciones reformas democráticas en todo México. El Subcomandante Marcos sabía que les perjudicaría que su rebelión fuese reducida a lo local, lo cual atenuaría su impacto, tanto nacional como internacional.

Fotografía 18



Fuente: *El País*, 24 de febrero de 1994

Fotografía 19



Fuente: *El Mundo*, 23 de febrero de 1994

Siguiendo con este asunto, en la fotonoticia (*Fotografía 19*) de portada de *El Mundo* del 23 de febrero de 1994 vemos a Marcos y al representante gubernamental Camacho Solís. Nos interesa el gesto de éste último que sujeta débilmente una de las esquinas de la bandera mientras mira a Marcos con expresión seria.

La fragilidad del gesto, el aura desapasionada sobre este político, podría leerse como la menor implicación del Gobierno en la situación del país. Todo el peso visual recae sobre la mitad izquierda de la imagen, donde Marcos enseña la bandera, sujetándola con ímpetu y ambas manos, y mirando a cámara. Así, se refuerza la idea de Marcos como hombre de acción, confrontado con la pasividad del Gobierno. Por otra parte, a simple vista, sólo los guerrilleros están *bajo una misma bandera*, como reza el titular.

Hay distancia física entre los sujetos, y en este caso la proxémica y las diferentes orientaciones de miradas apuntan hacia la fría relación entre las partes en ese momento. El lector puede suponer que el consenso aún es algo lejano. Introducir la bandera en la escenografía de los diálogos es algo que no pasa desapercibido para aquellos familiarizados con las técnicas propagandísticas políticas. Así, por ejemplo, lo relata uno de los reporteros presentes en la catedral: «Marcos, muy astuto, desplegó una bandera mexicana e invitó a sus acompañantes a que hicieran profesión de fe indígena y mexicana» (Orgambides, 1994: 10).

El sentido dramático de Marcos comenzó a vislumbrarse en estas sesiones. Otro periodista de los allí presentes escribe: «El silencio reinante en la catedral y la salida por la sacristía de los encapuchados, que marchaban de uno en uno, hacían más grande la expectación a medida que pasaban los segundos. Con parsimonia, pero muy seguro de sí mismo, el enmascarado Marcos fue indicando a sus compañeros, también encapuchados, su ubicación ante los periodistas» (Orgambides, 1994a: 8)

Tampoco es fortuito el hecho de que los zapatistas llegaran a la Catedral el primer día de los encuentros vestidos con la indumentaria indígena tradicional de la región (Fotografía 20). El recurso a la caracterización, al vestuario, tenía su razón: hacía más vistosa la entrada a escena del EZLN.

Fotografía 20



Los dirigentes zapatistas a su llegada a la catedral de San Cristóbal de las Casas. / AP

Fuente: *El Mundo*, 22 de febrero de 1994

3.3. La liberación del gobernador

Otro suceso del mes de febrero, anterior a las negociaciones, fue la puesta en libertad de uno de los rehenes del EZLN: el ex gobernador de Chiapas, Absalón Castellanos. Castellanos había sido capturado en los primeros días de enero y juzgado posteriormente por la guerrilla en su cautiverio, acusado de los delitos de violación de los derechos humanos, asesinato y robo, entre otros. Conocimos el proceso y el veredicto de culpabilidad por un comunicado de *Marcos*: el ilustre prisionero fue condenado a trabajos manuales de por vida en una comunidad indígena. Pero Castellanos sería liberado días después, a cambio de la libertad para algunos detenidos zapatistas. Para entonces, el EZLN ya había conseguido convertir el secuestro de guerra en un suceso expectante, algo muy llamativo para la prensa. Y simbólico: la justicia por fin tocaba al político corrupto en la tierra de las injusticias. El mando zapatista debió pensar que su siguiente golpe de efecto podría mejorarse con la presencia de la prensa y el testimonio gráfico (Estrada, 2007).

El 16 de febrero los zapatistas invitaron a unos 300 periodistas de medios de todo el mundo a una «ceremonia» de liberación de Absalón Castellanos. El lugar elegido, una zona rural ordinaria, fue acotado con cuerda y preparado para prensa y público. En sí misma, esta parcela de terreno, cercana a la población de Guadalupe Tepeyac. Los zapatistas lo convirtieron en lugar dramático, al hacer de la liberación de un prisionero de guerra un espectáculo público, incluso televisado, completamente guionizado y con un espacio delimitado para actores y espectadores (Jaramillo, 2013).

El juicio público a Absalón Castellanos -así rezaba el titular de la información en *El Mundo*- comenzó tras un reconocimiento médico de la Cruz Roja Internacional al rehén

para constatar su buen estado de salud. Luego el mayor *Moisés* pronunció unas palabras interpelando a los *señores periodistas* y un simpatizante zapatista leyó la lista de cargos que se le imputaban a Castellanos ante el silencio de los presentes.

Del acto tenemos la fotografía del enviado del Gobierno, Camacho Solís, estrechando la mano de una guerrillera, sellando el trato ante la mirada de los allí congregados (*Fotografía 21*). Sobre el gesto recae todo el peso visual de la imagen, que encontramos reproducida en los tres diarios consultados. Estamos en un momento del conflicto en el que la atención informativa está centrada en el posible entendimiento entre los bandos enfrentados, y la guerrilla quería que el acontecimiento sirviera como anuncio a la opinión pública de su buena disposición para la negociación. La asistencia de los periodistas testimonia la veracidad del hecho, pero además es indispensable para el fin propagandístico de la convocatoria.

Fotografía 21



Fuente: ABC, 18 de febrero de 1994

El protagonista es el elemento de interés secundario en la fotografía de la liberación. Todos los presentes están atentos al apretón de manos entre Camacho y la mujer zapatista, pero Castellanos, sin embargo, dirige su mirada al objetivo. Tiene buen aspecto y su pose revela indefensión (no denota autoridad con los hombros caídos).

Liberar a Absalón Castellanos en perfecto estado de salud es un punto a favor ante la opinión pública para el EZLN. El mayor *Moisés* se aseguró de recalcar este hecho durante la liberación: «Pueden ver su cara, sus manos, su forma de caminar. Todo. Si fue maltratado. Y él, que está regresando con su familia, puede... pues decir si le hicimos algo» (revista *Proceso* el 21 de febrero de 1994).

El mensaje final a través de toda esta puesta en escena es la postura civilizada y la integridad del EZLN, precisamente en un momento de agitación de las organizaciones de defensa de los derechos humanos por las actuaciones del Ejército en la zona. Todo esto mina la credibilidad del Gobierno y enaltece el perfil humano de los zapatistas.

El hecho de que no apareció el Subcomandante Marcos en la liberación y fueron otros miembros del EZLN los que la dirigieron nos sugiere la idea de ejército organizado, con jerarquías reales y división de funciones.

El uso del teleobjetivo en la toma deja entrever la inaccesibilidad a los protagonistas, es un acto con medidas de seguridad. De no haberse acotado un espacio, la ceremonia habría perdido dramatismo, pues digamos que la cinta delimita el escenario sobre el que se *representa* la liberación, y debe haber amplitud para que el público capte bien el detalle. Por otra parte, el autor de esta imagen ha querido incluir en el encuadre a la multitud y a otros compañeros fotorreporteros -al fondo- para enfatizar la relevancia del acontecimiento y de sus protagonistas.

En ABC encontramos otra fotografía del momento de la liberación (*Fotografía 22*). En ella vemos cierta solemnidad en las poses de los protagonistas, lo que vuelve a reafirmar esa búsqueda de lo ceremonial en la convocatoria.

Fotografía 22



Fuente: ABC, 27 de marzo de 1994

3.4. Aguascalientes, la Convención Nacional Democrática

Jean-Marie Domenach (1993: 62) plantea que, entre las reglas de funcionamiento de la propaganda, se encuentra la necesidad de alimentar continuamente una determinada campaña con informaciones nuevas y la capacidad de reanudarla en cualquier momento bajo una forma diferente y original.

En agosto de 1994, ante los inminentes comicios electorales, el conflicto había perdido intensidad informativa y desde la selva decidieron que era momento de volver a la primera línea de la escena política. Los zapatistas organizaron entonces una multitudinaria convención en la selva. La llamaron *Aguascalientes* en honor al histórico encuentro de la Revolución Mexicana e invitaron a 6.000 personas, entre ellos más de 600 periodistas de todo el mundo (Marrero, 1998).

En esta ocasión, los zapatistas no disimularon su ansia de espectacularidad. En la loma de una colina levantaron un inmenso graderío de madera de estructura piramidal, que se extendía ante un escenario con atrio para las intervenciones de los oradores. Un gran au-

ditorio, cubierto por una carpa de 7.000 metros cuadrados. Los mismos guerrilleros construyeron, esta vez literalmente, un lugar para el debate político.

Fotografía 23



Fuente: *El País*, 8 de agosto de 1994

Del evento encontramos en la prensa una gran «foto de familia» en el rústico graderío (Fotografía 23). El Subcomandante Marcos está sentado en el centro de la primera fila. Se distingue de los demás guerrilleros, no sólo por la pipa y la indumentaria de color diferente, es el único que no posa con su arma. Al fondo, difícilmente se discernen unos perfiles diferentes, que suponemos son las tropas base, sin uniforme militar y paliacate. De manera que los retratados están ubicados en el encuadre según la jerarquía militar. El plano general da peso al grupo y, junto con la repetición plástica, espectacularidad a la fotografía.

Los asistentes presenciaron desfiles militares tan vistosos como el de unos 1.200 hombres, mujeres y niños de la región, con paliacates en el rostro, descalzos y armados con palos de madera. Obviamente, este ceremonial no pretendía demostrar supremacía militar, pero su efecto propagandístico hacia el exterior era igualmente contundente. Los humildes indígenas de la zona daban todo su apoyo al EZLN, estaban dispuestos a luchar a su lado con los medios que fuesen: «No hay tecnología más alta que ésta porque es el pueblo el que nos está respaldando» (*El Mundo*, 11/08/1994, 15), apuntaba Marcos muy oportunamente. Y la presencia de mujeres y niños era lo más significativo del desfile (Fotografía 24).

Fotografía 24



Fotografía 11. *El Mundo*, 11 de agosto de 1994

Otro desfile, menos multitudinario y planteado desde la simbología más contradictoria, era el de 200 guerrilleros con sus rifles en alto y un pañuelo blanco anudado en la boca del cañón (*Fotografía 25*). Un ritual militar peculiar que no podía ser interpretado como la rendición de ese ejército. En la información de *El Mundo* del jueves 11 de agosto, leemos que lo que realmente quería transmitirse con el recurso de la bandera blanca era el deseo de llegar a una situación en la que las armas fueran innecesarias. El EZLN se empeñaba en remarcar el carácter pacifista que muchos le habían atribuido ya en la prensa.

Fotografía 25



Fuente: *El Mundo*, 11 de agosto de 1994

Otro acto escenificado de la convención, también articulado bajo un lenguaje simbólico, fue un disparo colectivo al aire como respuesta a supuestas maniobras de intimidación desde la Presidencia (Elison, 2000). En los tres casos comentados, el foco de la información está en espacios abiertos o amplios. Esta tipología de escenarios hace que el optimismo se vincule a los acontecimientos, siendo ésta una de las funciones concretas que cumplen determinados factores escenográficos en la fotografía de prensa (Erausquin, 1995: 135). Esto ratifica la valoración de que los tres hechos noticiosos ofrecieron una imagen positiva del EZLN.

4. Conclusiones

La primera gran conclusión que extraemos de esta investigación es que la fotografía de prensa es un medio capaz de establecer unas estrategias de persuasión y de crear opinión. Tiene un margen de independencia representativa con respecto a la realidad, que da lugar a un mensaje dirigido al espectador. Las fotografías publicadas en la prensa sobre los hechos de Chiapas ofrecen información ideológica, sirviendo a la propaganda del EZLN.

Hay una promoción mucho mayor en la prensa de los zapatistas que del Gobierno mexicano. El recurso al drama viene muy bien a la propaganda de la guerrilla y se manifiesta en las imágenes. Sabemos que es un conflicto en torno a unas minorías que padecen, y la apelación al sentimentalismo es la baza que se juega. Con la preferencia por los planos abiertos y las focales cortas se consigue realzar la condición de indefensión de los civiles, y con la angulación ligeramente picada en algunas de las fotografías, se estimula la compasión del que contempla la tragedia colectiva.

Muy relacionada con lo anterior está la idea de desventaja en la lucha a la que apunta la lectura. El héroe-mártir ha sido un rol estrella en la historia de la propaganda bélica, y se busca esa atribución a los zapatistas.

Las fotografías sugieren una competición desigual, frente a un enemigo despersonificado, una amenaza de potencial desconocido contra la que los indígenas llevan todas las del perder. Se busca así despertar miedo en el receptor del mensaje y su aprobación de la causa minoritaria. El uso de focales largas cuando se retrata al colectivo del Ejército inspira peligro, al poner distancia física entre el referente y el lector, o bien connota superioridad militar al aplanar la perspectiva.

Se han observado casos especiales de focalización del punto de vista que conducen a una lectura de la composición propicia a los intereses zapatistas, ya sea por la búsqueda de un sentido oportuno o de una armonía estética.

El EZLN se ha publicitado configurando ellos mismos un espacio de la representación exclusivo. Y éste ha sido un proyecto definido por la planificación, la creatividad y la teatralidad. En esencia es un proceso muy complejo, pero supone un «atajo» para llegar a la mente del lector.

Los guerrilleros han procurado ser fotografiados en un contexto de significación, un espacio lleno de signos sin salir de la realidad. La iglesia o su congreso rústico en mitad de la selva son los decorados en los que han querido posicionarse, porque a partir de todos ellos han estimulado elementos significantes que validan su mensaje. Y el fotoperiodista ha completado la estrategia para su fin comunicativo. La pureza de lo incivilizado, la seducción de lo recóndito, la protección celestial o el honorable pasado. Son algunos de los valores a los que han aspirado a ser asociados a partir del espacio físico real.

El EZLN creó y estructuró sucesos informativos, y el nada inocente manejo de simbolismos en ellos. El EZLN también se convirtió en emisor del mensaje informativo al permitir el acceso a los fotógrafos a las poblaciones ocupadas, para fabricar así la prueba gráfica de la situación de la población indígena de Chiapas: hambre, insalubridad o desprotección.

Observamos una gran debilidad en la muestra en cuanto a potencial propagandístico, y es la escasez de fotografías de mujeres zapatistas. El mismo fundamento sociológico que atrae la atención de medios cuando el conflicto se presenta como una guerra entre ricos y pobres, es el que la explicaría en el caso de haberse destacado la idea de mujer guerrillera. Resulta curioso que no se haya plasmado a más mujeres zapatistas en las fotografías, teniendo en cuenta que la igualdad de género fue uno de los pilares del credo zapatista.

En nuestra opinión también es fundamental tener en cuenta la crisis estructural en la sociedad de la época, según la cual, gran parte de la población rechazaba el nuevo orden mundial a finales del siglo XX. Podría decirse que se generalizó una gran preocupación por preservar la identidad individual, en contra de los rápidos cambios económicos, culturales, tecnológicos o medioambientales de la globalización. En este contexto surgieron nuevos movimientos sociales contrarios a este proceso que captaron la atención de la ciudadanía, entre ellos, el EZLN.

5. Referencias bibliográficas

- Bardin, Laurence (1986) *Análisis de contenido*, Madrid, Akal.
- Bettetini, Gianfranco (1977) *Producción significativa y puesta en escena*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Böckelmann, Frank (1983) *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Castells, Manuel (1998) *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad. Vol. II*, Madrid, Alianza Editorial.
- De la Grange, Bertrand; Rico, Maite (1998) *Subcomandante Marcos, la genial impostura*, Madrid, El País Aguilar.
- Domenach, Jean-Marie (1993) *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba.
- Elison, William (2000) Netwar: Studying rebels on the Internet. *The Social Studies*, Vol. 91(3), pp. 127-131.
- Estrada Saavedra, Marco (2007) *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*, México D.F, El Colegio de Mexico Centro de Estudios Sociológicos.
- Erausquin, Manuel Alonso (1995) *Fotoperiodismo: formas y códigos*, Madrid, Síntesis.
- Ferreyra Corral, Diana Patricia (2017) Primera declaración de la Selva Lacandona: la declaración de guerra del ezln al gobierno mexicano, 1994, *Letras Históricas*, nº 16, pp. 225-243.
- Fischer-Lichte, Erika (1999) *Semiótica del teatro*, Madrid, Arco Libros.
- Flusser, Vilém & Molina, Eduardo (1990) *Hacia una filosofía de la fotografía*, Madrid, Trillas.
- Galindo Cáceres, Jesús (1998) Comunidad Virtual y Cibercultura: El caso del EZLN en México, *Razón y Palabra*, nº 10, abril-junio.
- Gómez de Liaño, Ignacio (1994) *La mentira social: imágenes, mitos y conducta*, Madrid, Tecnos.
- Gómez Gómez, Ana Julia (2005) «Fotografía de guerra. Catalogación y funciones», en AA. VV.: *Dramaturgias de la imagen y códigos audiovisuales*, Málaga, CAC Málaga.
- González Chávez, José Ramón (2004) Simbolismo de la bandera nacional de México, *Derecho y Cultura*, nº 13, pp. 129-143.
- Henck, Nick (2007) *Subcommander Marcos: The Man and the Mask Paperback*, Durham, Duke University Press.
- Jaramillo, Jorge Iván (2013) Ethos Zapatista. *Discurso & Sociedad*, nº 2, pp. 392-415.
- Le Bot, Yvon (1997) *El sueño Zapatista: entrevista con el subcomandante Marcos, el mayor Moisés y el comandante Tacho del Ejército Zapatista de Liberación Nacional*. Barcelona, Plaza y Janes.

- Marín-Gutiérrez, Isidro; Andrade Vargas, Lucy e Iriarte Solano, Margoth (2016) *Diseño de proyectos de investigación-desarrollo y propuestas metodológicas*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Martínez, Sanjuana (1998) El genocidio indígena del gobierno mexicano tiene signo de pesos: Chiapas y el PRI. *Jueces para la democracia*, nº 31, pp. 85-88.
- Marrero, María Teresa (1998) El ejército Zapatista de Liberación Nacional: publicidad, presidencia y autonomía indígena, *Revista de Ciencias Sociales (Etapa II)*, Vol. 5, pp. 190-207.
- Martínez Mendoza, Sarelly, Matus López, Juliana y Villar Pinto, Hugo A. (2009). La condición laboral del periodista en Chiapas, *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 64, pp. 444-460.
- Mattiace, Shannan L.; Hernández, Rosalva Aída y Rus, Jan (ed). (2002) *Tierra, libertad y autonomía. impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Montemayor, Carlos (2012) *La guerrilla recurrente*, México D.F., Debate.
- Orgambides, Fernando (1994) La catedral de la paz chiapaneca, *El País*, 23 de febrero de 1994.
- Orgambides, Fernando (1994a) Los zapatistas no se disolverán si no hay un acuerdo con el Gobierno mexicano, *El País*, 24 de febrero de 1994.
- Peirce, Charles S. (1974) *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Peytard, Jean (1968) Pour une typologie des messages oraux, en *Les français dans le monde*, nº 57, Hachette, París.
- Pineda Cachero, Antonio (2006) *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*, Sevilla, Ediciones Alfar.
- Pizarroso Quintero, Alejandro (1993) *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, Eudema.
- Reynoso-Jaime, Jenaro y Nava Gómez, Guadalupe Nancy (2016) Certidumbre y sorpresa en la historia: la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el contexto mexicano de modernización neoliberal. *Procesos Históricos*, nº 30.
- Rodríguez Merchán, Eduardo (1993) *La realidad fragmentada: Una propuesta de estudio sobre la fotografía y la evolución de su uso informativo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Rovira, Guiomar (1994) «La «ley del silencio» se impone en San Cristóbal», en *El Mundo*, 11 de enero de 1994.
- Sánchez Barrios, Berenice Irasema (2014) *El fotoperiodismo mexicano en la Ciudad de México en la década de los 90. La construcción de la mirada fotográfica en la cobertura fotoperiodística del levantamiento del EZLN en La Jornada, de 1994-1996*, Tesis de Maestría en Historia del Arte, FFyL. México, UNAM.
- Susi, Anna (2010) La guerrilla de las imágenes: EZLN y fotografía, *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Vol. 2(2), pp. 146-160.
- Talens, Genaro (1980) *Elementos para una semiótica del texto artística: poesía, narrativa, teatro, cine*, Madrid, Cátedra.
- Trejo Delarbre, Raúl (1994) *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*, México D.F, Diana.
- Vanden Berghe, Kristine (2005). *Narrativa de la rebelión zapatista: los relatos del subcomandante Marcos*, Madrid, Vervuert/Iberoamericana.

Vázquez Liñan, Miguel, et al. (2004) *Guerrilla y comunicación: La propaganda política del EZLN*, Madrid, Catarata.

Proceso Editorial • Editorial Process Info

Recibido: 31/10/2017 Aceptado: 15/12/2017

Cómo citar este artículo • How to cite this paper

Gómez Cortecero, Flor; Ruiz-San-Miguel, Francisco Javier; Hinojosa-Becerra, Mónica y Marín-Gutiérrez, Isidro (2017). El fotoperiodismo y su propaganda, el caso de chiapas, *Revista de Cultura de Paz*, Vol. 1, pp. 85-108.

Sobre el autor • About the Author

Flor Gómez Cortecero. Doctora en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Málaga. Ha colaborado en diversos proyectos I+D, con la imagen fija, la fotografía y la documentación como principales líneas. Con experiencia profesional en radio, televisión y gabinete de prensa institucional.

Francisco-Javier Ruiz-San-Miguel. Licenciado en Comunicación Audiovisual y Publicidad por la Universidad del País Vasco. Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad del País Vasco. Profesor Titular de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga.

Mónica Hinojosa-Becerra. Licenciada y doctora en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Málaga. Docente en la Universidad de Málaga y Universidad de las Américas (Quito). Coordinadora de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Loja (Ecuador).

Isidro Marín-Gutiérrez. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Doctor en Antropología Social por la Universidad de Granada. Docente-Investigador de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Miembro del Consejo Técnico de la revista científica de comunicación y educación «Comunicar». Miembro del Grupo de Investigación E6 y del CIM (Universidad de Huelva).